



La reivindicación por la autonomía en la lucha indígena-campesina mexicana, los casos de la unorca, el ezln y cherán de 1980 a 2022

The demand for autonomy on the indigenous-peasant mexican fight. Unorca, ezln and cherán's incidents (1980-2022)

Irma Otero Fonseca

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México.
oteroirma@hotmail.com

Resumen. Este artículo tiene como finalidad analizar la reivindicación por la autonomía en los procesos de lucha que han tenido alcances importantes en la dinámica nacional mexicana de los pueblos indígenas, que en su condición de campesinos se gestaron como clase social que fue expulsada del eje de acumulación mundial y relegada con el proyecto neoliberal, para también ser excluida con el dominio del capital agroalimentario, que comenzó su ascenso a partir de la década de los ochenta.

Se comparan tres procesos que incluyen demandas autonómicas en niveles diferentes: El caso de la UNORCA, que reivindica el acceso a la tierra; el caso del EZLN, que busca la liberación de territorio para la autogestión de un proyecto político-económico y antisistémico; finalmente, el caso de Cherán, que gana su autonomía, separándose del aparato político del Estado mexicano.

Los procesos de lucha indígena-campesina que se analizan son diferentes en tiempo, pero también en su geografía, el común que los une es luchar desde perspectivas diversas contra algún eje de la acumulación de capital, son tantos los espacios que alcanza este sistema con sus fases y modelos, que es de vital importancia conocer y ampliar las visiones de organización, y cuestionar el cómo se gestaron esas reivindicaciones, sus demandas, alcances y carencias.

Palabras clave: autonomía, lucha indígena-campesina, campesinado, capital agroalimentario.

Abstract. This article aims to analyze the demand of autonomy on fight processes which have had important scopes in Mexican social dynamic from indigenous communities, whose actual condition was conceived as an expelled social class from the world accumulation axis and relegated due to the Neoliberal project, also being excluded from agri-food capital domain, which has started its raising in the eighties.

Three processes are compared and include autonomic petitions at different levels. UNORCA's incident, which demands access to soil; EZLN's incident, which looks for freeing territory for self-management; finally, CHERAN's incident, which reaches its autonomy, being separated from Mexican State's system.

The indigenous-peasant processes which are analyzed are different on aspects such as time and location, but they got something which bounds them together: facing reality from different and so diverse perspectives against a capital accumulation axis. There is an enormous amount of places this system reaches with its different phases and models so that becomes important to know and enlarge the vision of organization, and question the way this demands were conceived, the scopes and the lacks.

Keywords. autonomy, indigenous-peasant struggle, peasant, agri-food capital.



Introducción

El concepto de autonomía se debe comprender como un proceso de organización y de relaciones sociales, además de anclarse a su tiempo y características concretas. Los casos presentados en este espacio corresponden a regiones y luchas gestadas en México en el periodo neoliberal, su eje común es la reivindicación de la autonomía, éstas deben ser tratada comprendidas y practicadas mediante sus características heterogéneas que los ha orillado a posicionarse frente a cabezas contrastantes de la misma hidra capitalista, pero también con demandas concretas que no necesariamente son compartidas, y que han ido nutriendo los debates académicos y posicionando nuevas formas de analizar y comprender a los movimientos sociales.

Se pretende demostrar que la reivindicación por la autonomía de las luchas de la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA), el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y Cherán tienen un contexto determinado que las ha llevado a construir espacios autónomos en diferentes grados y niveles en los que disputan espacios con el Estado, el capitalismo agroalimentario o el capitalismo criminal¹.

El ensayo está dividido en cuatro líneas de tensión: **la primera**, analiza el contexto histórico de la clase campesina desde su formación posterior a la Revolución Mexicana y hasta la imposición del proyecto neoliberal, porque es ese momento, el que propicia las luchas que después reivindicarán su autonomía; **la segunda**, analiza la lucha indígena-campesina, esta línea tiene cuatro apartados, uno enmarca las características del neoliberalismo y el impacto que ha tenido en el campo, en los siguientes se observa una breve semblanza de las luchas y la disputa en que se organizaron; **en la tercera**, se esboza una parte de la discusión sobre la autonomía en términos teóricos; y **en la línea cuarta**, se reflexiona en torno al tipo de autonomía de la UNORCA, el EZLN y Cherán, exponiendo sus alcances, pretensiones y contrastes, así como su posición política frente al Estado y sus gobiernos, además se bosqueja la dimensión económica de la autonomía como eje estructural a partir del cual las organizaciones combaten por la dignificación de su trabajo campesino e indígena, y su fundamental presencia en los espacios públicos y políticos de discusión académica.

Contexto histórico de la clase campesina en México, sus luchas y resistencias

Una de las causas de la Revolución Mexicana de 1917 fue la concentración de tierra en manos de hacendados. El sistema de haciendas mantuvo a los trabajadores del campo como peones, quienes estuvieron sometidos a graves condiciones de explotación, trabajaban la tierra pero ésta no era suya, su salario era bajo y estaban endeudados en las tiendas de raya, éstas eran del hacendado, ahí se comercializaban los productos necesarios para la reproducción de la vida, y el empobrecimiento de la población les hacía comprar a crédito sus bienes, de manera que las deudas que contraían eran casi impagables y heredables.

¹ Se retoma el concepto de Magdalena Galindo, propuesto en 1990.



Derivado de esas injusticias el levantamiento armado se propagó por todo el país, de éste surgieron proyectos con tendencias políticas diferentes. Se señalarán las principales reivindicaciones del proyecto zapatista liderado por el Caudillo del Sur, Emiliano Zapata, quién planteó el reparto de tierra en Plan de Ayala de 1911, con la consigna "la tierra es de quién la trabaja". Aunque hubo otros proyectos como el de Ignacio I. Madero con el Plan de San Luis (1910), o el del Centauro del Norte, Francisco Villa. Fue Venustiano Carranza quién impulsó la estabilidad política del país, comenzando la integración del Estado-nación mexicano.

La demanda por el acceso y la propiedad de la tierra del proyecto zapatista fue promovida por la vía estatal por Venustiano Carranza en 1915, promulgando la Ley Agraria (SEDATU 2014) y en 1917 se incorporó el tema de la tenencia de la tierra al Artículo 27 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Aunque la restitución de tierras en gran escala fue orquestada por Lázaro Cárdenas en donde se repartieron grandes extensiones (Rivera 2020).

La clase campesina mexicana se formó por la política agraria cardenista que respondió al proceso de lucha revolucionaria, la característica que los identificó fue tener la propiedad y posesión de la tierra que, aunque desproporcionada en el reparto agrario, les permitió decidir qué y cómo producir y ahí se generó un nuevo pacto social con el Estado que en palabras de González Casanova se basó en aumentar la participación del pueblo en donde esa clase sería la base social de la nueva estructura (González 1990:22). El proyecto cardenista se caracterizó por formar una estructura económica enfocada en el mercado interno, el impulso de la industrialización, la conformación de la identidad nacional, la creación de institutos de educación, y el reparto de tierra, estos rasgos le permitieron controlar al Estado los procesos productivos nacionales, entrelazando a los sectores de la economía y generando sinergias entre estos.

La forma en que se devolvió la tierra a los campesinos fue mediante la creación del ejido, esta tierra es colectiva en propiedad e individual en posesión, en México hay dos tipos de tenencia de la tierra, el ejido es producto de la Reforma Agraria, por eso se considera que su carácter es la formación de la clase campesina, mientras que la otra forma de tenencia es la comunidad agraria, y ésta responde a demandas de los pueblos originarios por eso ellos están amparados por títulos virreinales, y sus habitantes son comunidades indígenas.

Los campesinos tuvieron un papel importante en la construcción del mercado interno mexicano, su trabajo en el campo les permitió ser un engrane en la economía nacional que se sostuvo por el modelo de sustitución de importaciones (1940-1970), la producción del campo subsidiada por el Estado buscaba mantener bajos los precios de los alimentos, porque abarataban el precio de la fuerza de trabajo y los costos de los insumos utilizados en el campo mediante subsidios estatales. De manera que, tanto los productos del campo como los campesinos fueron insumos para el sector industrial, ya que la población se trasladaba a este sector a laborar. En aquella época ambos sectores fueron los pilares del crecimiento económico. El modelo de industrialización por sustitución de importaciones es considerado como la entrada formal del capitalismo en México.

En el capitalismo la agricultura es una rama subordinada a la industria. Esa dependencia obstaculiza la productividad, la subsume y la domina. Rubio identifica dos vínculos de dominación: El primero es la forma en la que se vincula la agricultura con la industria en general a través del aporte de alimentos para el establecimiento de los salarios, el aporte de divisas y de fuerza de



trabajo; la segunda se refiere al dominio particular de aquellas industrias que utilizan los bienes agropecuarios como materias primas para su transformación o distribución: agroindustrias, industrias alimentarias, distribuidoras y comercializadoras de productos agropecuarios. (Rubio 2012, 52)

El trabajo de los campesinos permitió al Estado mexicano producir bienes baratos por tres razones: la primera porque no concentraban la renta de la tierra, pues al ser poseedores, el costo del producto no incluía una renta del espacio para producir; la segunda porque su presencia reducía el monto general de la renta captado por los empresarios agropecuarios y; la tercera, porque su debilidad estructural permitía que sus productos no fueran retribuidos cabalmente por su precio de producción por lo que transferían un excedente de valor a la industria, que se materializaba en alimentos baratos para el consumo obrero. Los subsidios estaban estructurados en dos niveles, el primero en la producción ya que, se dotaban de insumos, y el segundo en la venta, pues el Estado mismo les compraba a precios de garantía, es decir, aunque el mercado fluctuara por encima o por debajo del precio, el Estado mantenía un acuerdo sobre el precio para proteger el mercado interno.

Dentro de ese panorama macroeconómico, de fortalecimiento al mercado interno, en términos de la cohesión identitaria, la formación de la idea del mestizaje predominaba en el imaginario social, en el cual los indígenas no figuraban en el espacio público, ni en las élites, siendo marginados y vistos en su papel de campesinos que debían incorporarse a las instituciones del Estado, de manera que, el indígena no se reivindicaba como tal, sino como ejidatario o comunero, es decir como campesino, y como tal debía aprender español y dejar sus usos y costumbres, así como su lengua. En esa misma época (1949-1970), la urbanización y el ascenso de la clase obrera asalariada centralizó e incentivó el crecimiento de las ciudades con sus zonas conurbadas en donde la ruralidad quedó aislada.

En el campo, la diferencia entre la posguerra (1945) y la fase neoliberal (1982) es la forma de explotación predominante, el cambio de orden generó disputas y conflictos sociales, que derivaron en movimientos importantes por el cambio de patrón de acumulación mundial. El Estado como parte de su lógica capitalista se vio forzado a transformar a la economía nacional para anclarla a las dinámicas mercantiles mundializadas, en las que el campesinado dejaría de ser la clase productora del país y pasaría a subsumirse a la fase en ascenso de la dominación agroalimentaria, razón por la que el Estado dejó de subsidiar a los productores campesinos, lo que los llevó a intensas jornadas de movilización en diferentes ritmos y niveles que marcaron algunas pautas en la historia de los movimientos campesinos. Las primeras movilizaciones fueron conciliadas en los gobiernos de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) y José López Portillo (1976-1982) tanto por las manifestaciones y organizaciones, como por los altos precios internacionales de los alimentos, por ello, esos gobiernos impulsaron instituciones para erradicar a comerciantes y usureros, como Banrural, Conasupo, Tabamex, Inmecafe, Cordemex, creando un vínculo de dominación estatal.

A lo largo de la década de los setenta, el movimiento campesino había planteado su estrategia en el marco de demandar al Estado ser los productores del país y su apoyo a través de la política pública nacional, para impulsar la producción de bienes agrícolas. Aunque muchos campesinos eran indígenas, no había un reconocimiento por parte de ellos mismos como indígenas, y tampoco el Estado los reconocía como tal, por eso, ellos se expresaban y reivindicaban como clase campesina.



La lucha por la identidad cultural como prioritaria, fue un elemento que se incorporó a las demandas después (en la década de los noventa), apareciendo en el espacio político la disputa por la tierra en conjunto con la identidad, y no sólo la demanda por la tierra, esa dualidad tierra-identidad, caracteriza al movimiento indígena autonomista que tuvo revuelo y auge con el alzamiento zapatista de Chiapas (1994, con la liberación de tierras) y posteriormente se presenta en la resistencia autonómica de Cherán (2011 con el reconocimiento de su derecho a elegir a sus gobernantes por usos y costumbres) pero no, en la de la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (en adelante, UNORCA fundada en 1985).

En síntesis, este contexto posibilita comprender las transformaciones de las demandas de las luchas de los trabajadores del campo y las diferencias en los movimientos políticos rurales, así como la conformación de la reivindicación de la autonomía como horizonte de lucha que detona otras demandas.

La lucha indígena-campesina frente al neoliberalismo

Características del neoliberalismo que impactaron en el campo

Una característica central del modelo neoliberal es el dominio excluyente, entendiéndolo como: “una forma de explotación y subordinación que no es capaz de reproducir a las clases subalternas en su condición de explotados, sino que tiende a excluirlos debido a su carácter depredatorio (Rubio 2006: 118)”. La diferencia con el modelo anterior en el Estado mexicano fue el intento de integración y homologación forzada a la población para mestizarla, por eso se entiende que el modelo neoliberal no busca integrar o generar procesos de cohesión, su base es la competencia que aliente al libre mercado y aumente la producción y productividad.

Un elemento importante sobre la producción es el cambio de bienes cosechados, cuando el Estado intervenía lo que se producía era para satisfacer alimentos de la dieta mexicana, entonces los productos subsidiados eran el frijol, el arroz, el maíz, el trigo, el chile y demás artículos pertenecientes a la canasta básica y que se producían en la milpa, ésta es un sistema de policultivo tradicional en la que se diversifica el qué se produce alrededor del maíz, de manera que se cultiva lo que la economía doméstica necesita.

A partir de la década de los ochenta, los precios de los alimentos quedaron desprotegidos, cayendo a tal grado que, los campesinos fueron orillados a abandonar sus cosechas porque no eran rentables, y comenzó a privilegiarse la producción de vegetales, frutas y hortalizas de exportación, pero solo para aquellos productores que tenían la capacidad de modificar y adaptarse al cambio, es decir, de incorporar herramientas tecnológicas para aumentar la productividad. Mientras que para los pequeños y pobres productores adaptarse implicaba invertir en capital, y decidieron progresivamente abandonar sus tierras e irse como fuerza de trabajo migrante a las ciudades del país o al país del norte, dejando pueblos fantasmas y desintegración del tejido social.

Simultáneamente se fueron generando vacíos que ocuparon grandes terratenientes, quienes buscaron cultivar productos que estaban mejor pagados en el mercado internacional, cabe señalar que eso generó dinámicas tendientes a concentrar la tierra y a



impulsar la producción general hacia la lógica mercantil internacional que no satisface las necesidades poblacionales internas, ni en términos de nutrientes ni en términos de salud y mucho menos de bienestar.

Cuando México firmó el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá (TLCAN, ahora T-MEC) liberalizando el mercado, respaldado en el marco teórico de las ventajas comparativas y competitivas, en realidad puso a competir a los productores pequeños mexicanos con las empresas transnacionales de estas potencias económicas. Anterior a la firma del TLCAN, se reformó el Artículo 27 Constitucional, permitiendo la enajenación de la tierra a extranjeros y posibilitando la venta de la tierra ejidal.

Generalmente los movimientos sociales se aglutinan en torno a un vínculo, rama o eje desde la cual existe una opresión o despojo. En el semillero-seminario que convocaron los zapatistas en 2015 se compartieron miradas y reflexiones sobre las dinámicas en las que el capitalismo ejerce despojos, desprecios, represiones, explotaciones, dominaciones, y demás mecanismos que le permiten multiplicarse y mundializarse, a esos procesos se le denominó la “hidra”, porque tiene muchas formas de existir y es metáfora a la hierba que se reproduce rápidamente -como lo señaló Rosa Alvina Garavito-, y al monstruo mitológico que tiene miles de cabezas y que al cortarle una crecen más -como lo señaló Adolfo Gilly-. También se compartieron ideas de combate, luchas y resistencias para destruir a esa hidra (Enlace zapatista: <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/>).

A partir de la década de los setenta, México comenzó una profunda transformación en la organización productiva que implicó el reemplazo y la expulsión paulatina de la clase campesina como productora nacional, ese cambio se anclaba al patrón de acumulación capitalista mundial que se consolidó en el proyecto y políticas neoliberales, expresadas en la privatización de empresas estatales y la conversión de la industria nacional, se generaron políticas macroeconómicas para atraer inversión extranjera, propiciando el auge del modelo manufacturero exportador y agroexportador, modificando incluso el tipo de alimentación que sostuvo la soberanía nacional en el ciclo que abarcó desde el triunfo de la Revolución Mexicana hasta la conclusión del periodo de entre guerras y la restructuración de Europa occidental. Esas transformaciones avizoraban para la población trabajadora el deterioro de sus salarios e ingresos ya que el precio de la canasta básica se registraba cada vez más elevado (Centro de Análisis Multidisciplinario: 2012), mientras que el salario mínimo ha tenido un declive desde mediados de los setenta y la pobreza se profundizó, disminuyendo también el poder adquisitivo de la clase media. Las diferencias en la alimentación implican que, si el alimento es barato la producción se debe a un proceso de aceleración del ciclo productivo, por lo que se usan químicos para acelerar el proceso de los bienes alimentos como el maíz, el frijol, el arroz, etc. Por otro lado, si el precio de los alimentos es alto se debe a la técnica implementada, tiene mayor trabajo y es orgánico. Ante ese panorama la gente consume mayores productos agroindustriales, con contenidos de baja calidad por la lógica de las empresas de abaratar los costos de producción. Además, se han perdido variedades de especies y se han reemplazado alimentos y especies de maíz o frijol, porque se consumen los importados por ser más baratos.

El proyecto neoliberal en México ha sido progresivo y lento, pero tuvo su inicio con la clase campesina, ya que los relegaban de un eje económico fundamental, y en su lugar se dibujaba el ascenso del capital agropecuario y su posterior dominio mundial. Las características son planteadas por Blanca Rubio de la siguiente manera:



“Entraron en franca expansión actividades como la producción de carne de bovino, los forrajes y oleaginosas, el ganado bovino de leche, puercos y aves, así como la producción de frutales. Esta situación llevó a los empresarios -principalmente ganaderos – a cuestionarse la presencia de los campesinos como detentadores de la tierra. Así, además de poner en duda su papel como productores, se cuestionaba ahora su condición de poseedores de los recursos naturales. (Rubio 2012: 119)

La UNORCA

El pacto que se concretó en los gobiernos de Echeverría (1970-1976) y López Portillo (1976-1982) le había permitido al campesinado mantener ejes de autonomía, pese a la gran cantidad de vertientes y líneas políticas que nutrían el escenario. Ese pacto se desdibujó con la entrada del proyecto neoliberal, que modificaba la estructura económica del país, pero en particular en el campo impactó en el aumento de costos y la caída de los precios reales de garantía, lo cual modificó la demanda en la lucha campesina. El campesinado inició su movilización, haciendo huelgas en ocho estados (México, Jalisco, Michoacán, San Luis Potosí, Durango, Tamaulipas, Chihuahua y Oaxaca) (Hernández, 1992). Sin embargo, ese pacto se rompió cuando en medio del escenario de incertidumbre y traición de parte de los presidentes priistas que gestionaban el movimiento campesino. En un contexto de confusión y debilitamiento del sector organizado, surgió la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA) en marzo de 1985, para recordar la importancia del campesinado y manifestar la inconformidad y sentir de los productores de alimentos (Hernández 1992).

Esta unión aglutinó a organizaciones como CECVYM (Sonora), la Alianza Campesina del Noreste de Chihuahua, la ARIC Unión de Uniones de Chiapas, la Unión de Ejidos Lázaro Cárdenas de Nayarit, la Unión Regional de Ejidos y Comunidades de las Huastecas, la Sociedad Cooperativa Tosepan Titansike de Cuetzalan, Puebla, los Consejos Comunitarios de Abasto de Oaxaca, la Unión Ejidal Felipe Ángeles de la Laguna, la ARIC Jacinto López de Sonora, la Coalición de Ejidos de la Costa Grande de Guerrero, la Unión Ejidal Artículo 27 Constitucional de Guanajuato, la Unión Ejidal Sierra Madre de Chihuahua-Durango, entre otras (Rubio, 1996, 127).

Las características centrales de la UNORCA se enmarcan en la fuerza y liderazgo, en ser una unión de productores de alimentos, reivindicando su autonomía y separándose de los partidos políticos, por ese motivo, su papel fue importante, ya que, se volvieron mediadores e interlocutores en el sexenio de Salinas de Gortari (1988-1994), finalmente traicionó al movimiento, porque echó a andar la Reforma al 27 Constitucional y el TLCAN. El interés de Salinas por contener las movilizaciones campesinas estaba vinculado a su ilegítima presidencia, como se analizará más adelante.

Es importante comprender que la UNORCA emerge en la crisis de la vía campesina y buscaba reivindicar su lucha, su existencia como clase y como sector rural, o sea, por su papel como productores, como lo expone Blanca Rubio:

Al inicio propusieron un proyecto de desarrollo rural integral sustentable, cuyos aspectos centrales eran: primero, convertir a los campesinos y la producción de básicos en elementos estratégicos de la política económica y del modelo de desarrollo; segundo, hacer que la producción de básicos para la alimentación se rigiera por la idea de una soberanía alimentaria; tercero, aplicar política de subsidios por producto, por productor y actividades, y que éstos fueran entregados directamente a



los campesinos; cuarto, facilitar que las organizaciones de productores se apropien de los instrumentos de fomento; quinto, aumentar la inversión pública y privada en el sector; sexto, asegurar la capitalización y redistribución del ingreso entre los productores rurales; séptimo, garantizar la participación de las organizaciones campesinas en el sector agropecuario; octavo, diseñar una política agrícola para todos los campesinos del país. (Rubio, 2006, 98)

Como se puede observar en los puntos anteriormente enunciados, la UNORCA se manifestó con un argumento sólido e integral, su lucha fue atinada en el sentido de empujar la soberanía del movimiento, para sanear, a partir de esa agenda política nacional sus problemas, dignificando la lucha campesina para tener sustento y generalizar el bienestar a la población. El proyecto fue articulado en una postura antineoliberal por el planteamiento nacional y el refuerzo de políticas públicas internas. Sin embargo, la dinámica que se estaba proyectando mundialmente iba en sentido contrario a lo que este movimiento planteaba y quizá ese desfase no permitió la penetración generalizada de la clase campesina, ni de los pequeños campesinos pobres o indígenas, quienes quedaron relegados de la Unión.

El discurso oficializado desde el Estado pretendía que los campesinos empezaran a ser productores, pero no como clase campesina sino como empresarios para que compitieran al margen de la liberalización económica. Ese esquema contradecía el proceso de lucha campesina pero también los forzaba a competir con las agroindustrias, bajo el discurso modernizador los despojaba de ser poseedores de la tierra y los relegaba de la lucha por ésta. Ante ese panorama, la UNORCA buscó poner al campesinado en el centro de la discusión, su reivindicación era la autogestión, la integración de los excluidos, pero también enfatizaba en el acceso a la eficiencia productiva, no como productores empresarios sino como clase campesina.

La UNORCA desde su nacimiento fue una organización campesina fuerte que asumió desde su ascenso la vanguardia del movimiento obrero, planteándose con liderazgo frente al declive de la Confederación Nacional Campesina (en adelante, CNC), frente a esa capacidad, Salinas de Gortari buscó unírseles y pactar hasta que los traicionó con la Reforma al Artículo 27 Constitucional. De acuerdo con Navarro, la fuerza de la UNORCA radicó en la calidad de sus integrantes, la consolidación de sus organizaciones de productores, su influencia en otras organizaciones campesinas y su relación con el gobierno (Navarro, 1992, 56).

La UNORCA a diferencia de la CNC, que nació como un apéndice del Partido Revolucionario Institucional, buscó mantenerse distanciado de un partido político.

El perfil de la UNORCA al plantearse como red y no como central de organizaciones, ha hecho de la apropiación del proceso productivo el centro de su estrategia de desarrollo; estas organizaciones mantienen su autonomía regional, son básicamente plurales, buscan promover prácticas colectivas de toma de decisiones y combinan la movilización con la negociación como vía para resolver sus demandas. La pluralidad política de esta organización les permitió construir una nueva organicidad en la que cada uno de los integrantes definían sus ejes de acción, en ese aspecto radicaba la práctica de su autonomía regional. La red les permitía diversidad porque había organizaciones oficialistas y otras independientes, la unión se explica en tres sentidos según Navarro: las primeras son aquellas que estando dentro de una central se democratizaron y no quisieron romper, la segunda las que enfrentaron problemas técnico-productivos que no podían resolver sus centrales y que encontraron un apoyo en los asesores de la red, y tercero los dirigentes



desplazados por los dirigentes estatales de la central que vieron en la UNORCA la posibilidad de recomponer sus fuerzas (Navarro, 1992, 64). Bartra citando a Monsiváis, señalaba que una característica de este movimiento era pasar de la sociedad que se organiza a la que se politiza (Bartra, 1977, 50)

La reivindicación de la autonomía por parte de la UNORCA radicaba en la ampliación de la red, es decir, en las discusiones políticas del momento se planteaba la necesidad de independencia de los movimientos, con alcances para negociar con el gobierno, a la vez que practicaban la autogestión de producción y manifestación política, lo que hacía atractiva a la red para sumarse a ella. Asimismo, el alcance de una red amplía la posibilidad de ir sumando a nuevos productores, por lo que mantenía una cadena de valor, mientras que se autogestionaba el proceso de organización, “Para la naciente red la autogestión (apropiación del proceso productivo) y la autonomía (aquel que se da a sí mismo su ley) son procesos estrechamente imbricados. De hecho, el éxito de la apropiación, de la capacidad para ser autónomo debe plantearse en tres frentes: el financiero, el comercial y el técnico (Bartra, 1977, 66)”.

En concreto, las demandas de la UNORCA englobaban a la problemática campesina en los siguientes aspectos, su poder de negociación y obtener su autonomía, como lo señala Navarro (1992, 68), “organización, bienestar social, cuestión étnica, regularización agraria, operación de crédito, seguro, precios de garantía, asistencia técnica, comercialización, abasto, estudios y proyectos, defensa y preservación de recursos naturales, política forestal, exportación, metas de producción y productividad campesina, rangos de los techos financieros, firma de convenios bilaterales, apoyo federal a las organizaciones firmantes etc.”

Otro aspecto importante en la historia de organización de la UNORCA fue su proyecto de solidaridad, que echaron a andar después del sismo de 1985, en este contemplaron seis objetivos básicos: mejoramiento económico y social campesino, soberanía alimenticia a partir de la capitalización de del sector agropecuario, participación en las estrategias de desarrollo integral, descentralización de la vida nacional campesina, impulso de organizaciones regionales y el gobierno federal, apertura de espacio de concertación social para incorporar las demandas campesinas (Navarro, 1992, 68). El sismo les permitió articular su horizonte de lucha en la soberanía alimenticia. Asimismo, en 1982 comenzaron los ajustes estructurales neoliberales y Latinoamérica vivió la década perdida, lo que agudizó las condiciones materiales de la población, potenciando la búsqueda de alternativas que fortalecieron a la Unión.

Sus planteamientos lograron impactar en la definición de políticas públicas porque Salinas de Gortari (1988) los aglutinó para legitimar su gobierno, por esta razón algunos líderes de la UNORCA pasaron a tener cargos en puestos públicos. Desde el planteamiento de la autonomía radical ese pacto con el Estado imposibilita el desenvolvimiento autonomista pero esa discusión se desarrollará más adelante, porque es una de las características contrastantes de las otras dos reivindicaciones autonómicas.

Actualmente la UNORCA es reconocida como movimiento por parte de los Organismos Internacionales, y busca articular propuestas mundiales, yendo en contra de la OMC para sacar del comercio mundial a los alimentos, trabajan con presupuesto público y se han expandido en sus demandas.



El EZLN

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) se levantó en armas el primero de enero de 1994, el mismo día que entró en vigor el TLCAN, en varias cabeceras municipales de Chiapas, la rebelión indígena planteó la primera declaración de la selva lacandona que promulgaba las reivindicaciones esenciales e históricas humanas como lo son: la lucha por trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz (Enlace Zapatista, 1994).

Esa alusión al derecho constitucional era parte de la estrategia de la organización para que pudieran los zapatistas fueran vistos y escuchados como pueblos indígenas, era también una forma de inscribir la lucha indígena en la agenda política nacional y porque en el mundo el giro de los convenios internacionales -en términos de los derechos humanos- les permitía establecer las bases para acordar negociaciones indirectas, que más bien eran protección y daban legitimidad a la declaración de guerra. Cabe señalar que, el ejército no surgió de la noche a la mañana, formaba parte de las escisiones de grupos guerrilleros organizados, considerados como subversivos, para hacer la revolución permeados por la Revolución Cubana y por las masacre de 1968 y 1971 a los estudiantes universitarios organizados, quienes después de ese cruel y violento episodio siguieron con la formación de guerrillas urbanas y rurales a lo largo y ancho del país, teniendo como un foco Chiapas, en donde los mayas habían resistido grandes despojos y habían también generado alzamientos constantes y sistemáticos², la mayoría reprimidos en donde se incrustó el pensamiento de la teología de la liberación y la protección de diferentes organizaciones religiosas hacia los indígenas de la zona, razón por la cual el Obispo Samuel Ruiz, fue llamado a ser interlocutor en la firma de los acuerdos de paz entre el gobierno y el EZLN.

En el contexto nacional e internacional el Frente de Liberación Nacional (FLN) al buscar otros métodos de organización social, conoce y dialoga con los pueblos indígenas, naciendo de ese proceso el EZLN, como vanguardia indígena, dando voz a los sujetos que siempre habían sido menospreciados, pero habían puesto a los muertos. La estrategia de trabajo fue la principal arma de la organización, porque fueron construyendo y creciendo en silencio hasta que los mismos indígenas decidieron levantarse en armas para ser escuchados, sabiendo que tendrían dos opciones o ganar la simpatía de la sociedad civil o ser ignorados, pero al ganarla tuvieron que optar por otras estrategias como parar la guerra e impulsar la firma de los Acuerdos de San Andrés, el gobierno a través de sus estrategias no firmaron el acuerdo, por lo que los zapatistas decidieron comenzar su proceso de autonomía (Enlace zapatista: <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/>).

La sociedad civil tuvo un papel determinante en el desarrollo del movimiento porque comenzaron a simpatizar y a manifestar el alto a la guerra contra las comunidades indígenas chiapanecas, hicieron cinturones de paz contra la militarización de las bases de apoyo, y generaron colectas solidarias para que sostuvieran la resistencia. Mientras la comandancia interponía el diálogo con el gobierno, que no fue fácil porque para el entonces presidente Salinas de Gortari el alzamiento era una cosa fácil, de unos cuantos indígenas,

2 El EZLN buscó reforzarse con las experiencias internas de Chiapas, nacionales y externas internacionales (Enlace zapatista: <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/>)



los zapatistas tomaban tierras y las liberaban expulsando a los caciques que los habían oprimido y despreciado por más de quinientos años.

La solidaridad internacional y nacional forzó los diálogos con el gobierno, en donde confluyeron todo tipo de pensadores de izquierda, muchos reconocidos y con gran prestigio. Para el año 2006 comenzaron las discrepancias de la dirección y el rumbo que debería tener el EZLN, pues en ese tiempo se formó el movimiento obradorista (de Andrés Manuel López Obrador, actual presidente de México) que buscaba ganar las elecciones presidenciales bajo la dirección del PRD, este partido había traicionado los Acuerdos de San Andrés hechos por los pueblos indígenas, proponiendo la Ley COCOPA (fue iniciativa del gobierno), que cambiaba la estructura de la reivindicación económica y política de la autonomía, por una visión cultural, reduccionista, e idealizada de los pueblos indígenas que reconocía un tipo de autonomía, aquella subordinada al Estado nación mexicano, atando las posibilidades de organización bajo la libre determinación.

Ante esa fractura, los zapatistas decidieron organizarse desde el eje antipartidista³ y anticapitalista⁴, lo cual los llevó a otras dinámicas, habían construido los caracoles⁵ que fueron posteriores a los Aguascalientes⁶ en donde se instauró un orden bajo el principio del “mandar obedeciendo”, en donde las juntas de buen gobierno serían rotativas y horizontales, teniendo una ejército pero éste subordinado a las decisiones de las bases de apoyo, en donde se practica la autonomía en su eje y dimensión económica, con el reparto de tierra, la distribución del trabajo, los esquemas cooperativos, la apropiación del conocimiento, la construcción de clínicas de salud, la medicina alternativa, la venta del café de exportación, incluso la especulación del precio para ayudar a levantar el precio de la región ante los coyotes (así se les denomina a los intermediarios entre productores directos y comercializador), las granjas, la producción de botas de cuero y otros derivados de piel, la distribución de la milpa en sus formas colectiva e individual, los sistemas de agua, la electrificación en algunas zonas, la compra de camiones, la creación de los tercios compas, entre otros elementos de la dimensión económica que Víctor Toledo les criticó en 2005, en su calidad de intelectual y político crítico de izquierda⁷

Ante las voraces críticas de los pensadores de izquierda, la traición del partido de izquierda, y la división de los simpatizantes del movimiento obradorista, en 2006 el EZLN publicó la sexta declaración de la selva lacandona, que es:

“Una nueva iniciativa política, civil y pacífica: anticapitalista que no sólo no buscará la interlocución con los políticos sino que, los criticara abiertamente y sin consideraciones; que permitiera la

3 En el comunicado llamado, Los zapatistas y la Otra: los peatones de la historia, publicado en 2006 anuncian que: “El siguiente paso del EZLN no sólo irá encaminado a hablar y escuchar a los de arriba, sino que los confrontaría...radicalmente. Es decir, el siguiente paso del EZLN irá contra todos los políticos”. Buscando tejer el diálogo y la organización con los abajos de la izquierda que claramente son muchos, pero sin partidos y sin la búsqueda del poder (Enlace zapatista: <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/>).

4 El EZLN se mostró antagónico a los espacios de poder, denunciando la dinámica de la izquierda partidista ante las políticas macroeconómicas que benefician la reproducción de acumulación de capital a escala mundial, por ello, señalaron que el capitalismo es su principal enemigo.

5 “Los Caracoles tienen una función similar, la de ventanas para vernos dentro y para que veamos fuera, la de bocinas para sacar lejos nuestra palabra y para escuchar la del que lejos está, dicen los rebeldes del sureste” (Romero 2019, La Jornada).

6 “Construidos en 1995 con el objetivo de ser puntos de encuentro entre las culturas de los pueblos zapatistas y las otras culturas de México y del mundo” (Romero 2019, La Jornada).

7 Víctor Toledo publicó en julio de 2005, en el periódico La Jornada, una crítica al movimiento zapatista, principalmente señalando los inconvenientes de la organización, manifestando que no debían encerrarse en el ámbito comunal, porque provocaría su atomización y debilidad ante los poderes locales.



relación con la gente humilde y sencilla, que permitiera la alianza con organizaciones, grupos y colectivos con el mismo pensamiento; que fuera de largo aliento; que se preparara para caminar con todo en contra (incluido el sector progresista de artistas científicos e intelectuales) y dispuesta a enfrentarse a un gobierno con legitimidad. En suma: mirar, escuchar, hablar, caminar, luchar abajo y a la izquierda” (Enlace zapatista <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/>).

Es importante comprender que si bien, el EZLN se levantó por los siglos de dominación y opresión de los pueblos indígenas también las contradicciones sociales se habían profundizado con el proyecto neoliberal, puesto que este proyecto que descansa en la exclusión y la dominación dejó fuera del eje de acumulación a la organización indígena (campesina), relegando sus productos tales como el café, el maíz y la ganadería. En ese sentido, se comprende que, como otros movimientos al inicio de su irrupción, aunque por la vía de la guerra, los Zapatistas se planteaban antineoliberales, pero después de doce años de organización radicalizaron su postura y se tornaron anticapitalistas y antipartidistas.

En síntesis el EZLN reivindicó un proceso de autonomía con mayores ejes de autogestión, a diferencia de la UNORCA, y Cherán que es un pueblo indígena con propiedad comunal, en donde el detonante de la organización se liga a un eje nuevo de la acumulación de capital, el criminal que devastó el territorio, en particular el bosque, y que como se verá en el siguiente apartado tuvo características propias y diferentes, por lo que su proceso de autonomía es reconocido por el Estado y acotado a la gestión del gobierno.

Cherán

La mañana del 15 de abril de 2011 la comunidad purépecha de Cherán en Michoacán se levantó, en un acto de rebeldía y valentía, su lucha enfrenta a uno de los ejes de acumulación más violentos del capitalismo, es decir, contra el capitalismo criminal, “el narconegocio no es más que una forma extrema de la acumulación de capital y que sus procedimientos son sólo un poco más intimidantes, incontinentes, arbitrarios, que los del resto de los empresarios (Bartra, 2016, 80)”, esta nueva forma de dominación se ha incrustado cada vez con mayor profundidad a lo largo del territorio mexicano, latinoamericano y mundial. En principio la rebeldía fue por la defensa de su territorio y los recursos naturales, no por la tierra como los movimientos campesinos anteriores, porque no se puede comprender lo suscitado en Cherán sin analizar la lógica de producción mercantil de la región que incluye estados como Jalisco, Colima y el Estado de México.

La reivindicación central fue por el derecho al autogobierno y contra la violencia de los grupos armados y el vacío Estatal. El capitalismo criminal, en particular la industria del narcotráfico se había expandido y enquistado estratégicamente en Michoacán, tanto por sus ventajas geográficas como por la salida al océano pacífico por el Puerto de Lázaro Cárdenas, la zona es relevante en la geopolítica de la economía criminal, de acuerdo con Bartra:

“Ahí se mueve cocaína por tierra y en lanchas con doble motor fuera de borda; en la sierra de Coalcomán se siembra marihuana con sofisticados sistemas de riego y también amapola, de la que se extrae goma de opio base de la morfina y la heroína (...) es el segundo productor nacional de marihuana y amapola, pero se produce sobre todo cristal y otras drogas sintéticas en verdaderas fábricas de enervantes, también llamadas cocinas (Bartra, 2016, 78)”.



La colusión del Estado con los carteles del narcotráfico se ha evidenciado a lo largo de los años por el financiamiento de las campañas políticas a algunos postulantes al gobierno. Bartra señala una relación forzada y violenta con los funcionarios de las instituciones públicas, “Tampoco los municipios escapan a la extorción y por diferentes vías entregan al narco parte de su presupuesto. En el extremo, los templarios llegaron a cobrar derecho de piso a los funcionarios del Departamento de Agricultura de Estados Unidos que trabajaban en Michoacán certificando las huertas que exportan a ese país sus cosechas” (Bartra 2016, 81).

La violencia que ejercen estos grupos para financiarse no tiene límites y tampoco rostro, porque la fuerza de trabajo que emplean es para ellos desechable, sus ejércitos suelen provenir de estratos bajos de la sociedad, en donde el neoliberalismo cortó las alas y las oportunidades a la juventud, les despojaron de sus posibilidades de seguir cosechando y cultivando la tierra, orillándolos a la migración interna o externa en donde exponen también su vida pero sin gozar de inmediato del dinero y el poder que les ofrece este mercado de trabajo, al que se insertan sabiendo las implicaciones pero aspirando a una vida económicamente mejor. Sus actuares van desde los secuestros, las extorsiones, las amenazas, el préstamo de dinero fácil, el cobro por el uso de suelo, la prostitución, los robos, entre otras. Esos hechos ilícitos primero empezaron atacando a clases altas, pero conforme avanzó la competencia por el mercado y la guerra contra otros carteles y el gobierno en el sexenio de Calderón, se generalizaron a todos los sectores poblacionales, campesinos pobres a quienes les retenían las cosechas o los forzaban a vendérselas a precios más bajos que las empresas usureras.

Comenzaron a irrumpir la paz para expulsar pobladores y bajar la plusvalía para después comprar y hacer negocios, rentar o pactar con empresas para dejarlos entrar, pero también irrumpieron contra empresas reconocidas mundialmente cuando no llegaban a acuerdos favorables para los templarios. También se volvieron extractores de minerales, como se puede observar y lo señala Bartra, es una industria diversificada y como lo señala Magdalena Galindo está en todas las esferas del capital, tanto en las legales como las ilegales, razón por la que es más perverso su actuar.⁸

La situación que vivía diariamente el pueblo michoacano en general y purépecha en particular era insostenible, razón por la que decidieron organizar autodefensas en doce municipios, alzando la voz por la vida y para hacer el trabajo que el gobierno no había querido hacer en contra de los templarios -grupo criminal-. La voz de la comunidad fue defensiva y sostienen que el financiamiento de su lucha la dan sus huertas, sus producciones, el eje económico que volvió a su gestión con el alzamiento, “participando gente muy pobre, jornaleros y empelados de agroindustrias”.

Una característica histórica del movimiento es la defensa del bosque, porque los narcotraficantes lo estaban desmontando por la tala excesiva. En 2009 el pueblo de Ostula

⁸ “Estas son algunas cifras. La minería de hierro pagaba entre 3 y 5 dólares la tonelada exportada, pero otros sostienen que una empresa como Minera del Norte entregaba hasta 30 mil dólares semanales a cambio de protección. Los silvicultores debían cotizar 10% del valor de la madera cosechada, y hay que considerar que la de Michoacán es la tercera producción del país, con un volumen anual que llegó a ser de un millón de metros cúbicos, aunque la inseguridad la redujo a la mitad. En el aguacate había que cotizar 1.50 pesos por planta en el vivero, dos o tres mil pesos por hectárea en la plantación y tres o cuatro mil pesos la tonelada después del corte. En el ganado se debían ceder 8 pesos por kilo en las reses en pie y los carniceros entregaban 5 pesos más por cada kilo que venden de carne ya procesada. Los maiceros pagaban mil 500 pesos por hectárea y cien pesos más por tonelada al embodegar la cosecha. Los jornaleros abandonaban 20 pesos de los 80 que en promedio reciben como salario (Bartra, 2016, 81)”



recuperó la tierra y proclamó el autogobierno integrando una policía comunitaria. Como señaló Bartra, por razones de seguridad primero tomaron las comunidades expulsando al narco y después llevaron a cabo asambleas para formar comités en donde involucrarían a otras personas de la comunidad, su postura fue de rechazo a los templarios (un cártel de Michoacán), lo hacen “siguiendo patrones de base comunitaria, inscritos territorialmente a localidades, respondiendo a previos acuerdos (Bartra, 2016, 91)”. El reclamo del pueblo purépecha por el autogobierno se volvió una demanda central que se tradujo en una sentencia emitida por la Suprema Corte de Justicia de la Nación (en adelante SCJN), a favor de la comunidad de Cherán y bajo la cual la SCJN apelando a los derechos que reconocen la autonomía de los pueblos y su autogobierno siempre que pertenezcan a comunidades indígenas pueden ejercer su libre determinación, pero ello bajo el esquema del Estado mexicano. En la Controversia Constitucional (32/2012), la SCJN reconoció el derecho de los pueblos indígenas a la libre determinación y a la autonomía, por lo que les da derecho a elegir a sus autoridades por usos y costumbres.

Después del enfrentamiento, en 2013, el gobierno de Peña Nieto anunció un plan de desarrollo social para Michoacán, en donde se destinarían recursos públicos, para fomento, desarrollo y programas asistenciales, que desde una perspectiva crítica son para contrarrestar la lucha, institucionalizar y neutralizar la situación de autonomía de los pueblos que se han organizado para resistir y de la que llevan ya diez años construyendo.

Características de la autonomía en la lucha indígena-campesina

Las nuevas demandas de los sectores campesinos organizados difícilmente podrían incorporarse al proyecto de Estado-nación mexicano en su fase neoliberal, y tampoco eran nuevas en el espacio de lucha campesina, al contrario, aglutinaban luchas históricas que habían estado presentes para estos sujetos sociales desde el proceso de conquista, el sistema de hacienda, la instauración del capitalismo mexicano que se formalizó con el modelo de industrialización por sustitución de importaciones, todos en medio de un profundo racismo y clasismo, que permite la marginación, exclusión, desigualdad, pobreza y opresión. A ese sentir y discusión se sumaban las recientes heridas que generó el proyecto neoliberal, y en particular la Reforma al Artículo 27 Constitucional, que trastocaba el ya precario reparto agrario, volviendo a la tierra una mercancía enajenable por extranjeros, que les abrió la posibilidad de extraer y poseer los minerales. Ese cambio en la Carta Magna implicaba el encadenamiento de reformas futuras, como la energética, que concesiona la extracción del petrolero. Esa reforma al 27, se une con la firma del TLCAN, que entró en vigor en 1994 y que actualmente se ha renegociado, llamándose T-MEC, que entró en vigor el primero de julio de 2020, y es más laxo en las regulaciones, permitiendo aprovechar a los más poderosos las ventajas del país.

El concepto de autonomía es polisémico en el sentido de reivindicación de diferentes formas de organización que tienen sus claves en la determinación del ejercicio de ciertas libertades para hacer práctica política y económica, o sea construir relaciones sociales que no estén desligadas de la cultura o el arte. De acuerdo con González Casanova, esa autonomía “es la base de una organización de la soberanía-del-pueblo-hecho-de-muchos-pueblos, que constituye la genuina soberanía de las naciones y de los estados nación (González, 2003, 178).”



A partir del alzamiento zapatista de 1994 la autonomía como concepto y reivindicación de lucha indígena y campesina forzó al debate público a centrar los planteamientos en el terreno de esta epistemología como un horizonte de lucha, que rebasaba al derecho liberal, aquel que quedó plasmado en el pacto constitucional de 1917, y que se había traducido en la reforma agraria en el sexenio de Lázaro Cárdenas, primer presidente con un plan nacional de desarrollo. A diferencia de aquellas reivindicaciones y la lucha por la tierra que no paró en el movimiento campesino mexicano, en el debate de la década de los noventa había otras demandas centrales y distintos reclamos hacia el Estado.

En el medio de ese contexto económico y político, la discusión teórica de la autonomía forma parte del debate de la formulación de proyectos alternativos y vías de organización, ya que después de la caída de la Unión Soviética, las alternativas al capitalismo parecían agotadas, pero los movimientos indígenas en América Latina y otras regiones del mundo, retomaron fuerza en el pensamiento de izquierda, que en conjunto con la introducción de la democracia impulsaron gobiernos progresistas en la región y con ellos se enarbolaron alternativas al desarrollo o políticas antineoliberales.

En síntesis, las prácticas autonómicas pueden ir en muchos grados y niveles, con ellos alcances también de diferente orden, pero el común en la autogestión y la toma de decisiones políticas, habrá en las prácticas luchas autonómicas que se resguarden en el Estado y reciban recursos públicos para desenvolver sus proyectos de economía social como la UNORCA, pero también habrá otras radicales como la postura de los caracoles zapatistas, y otras que pactaron su autogobierno a partir del derecho nacional pero que en la práctica han construido la gestión sin recurso público, vigilando a los gobiernos para evitar sus pactos con el capitalismo criminal.

La reivindicación por la autonomía en las luchas indígena-campesinas

Si bien, las luchas campesinas autónomas tienen su historia en la década de los setenta como método de decisión política y organización que buscaba alcanzar la autonomía en el qué producir, la autonomía no era un objetivo que determinara las luchas sino un acompañamiento en el proceso.

La autonomía planteada por la UNORCA era una especie de autonomía interna, porque se basaba en reivindicar las diferentes formas de organización porque la propia composición de la red distribuida en varios estados de la república les permitía gestionar sus acciones y entablar relación y acuerdo con sectores más amplios de grupos campesinos o con el Estado, por lo que los alcances en sus metas estuvieron enfocados a la visibilidad y los acuerdos para mantener recursos públicos y no ser invisibilizados, lo que les ha permitido gestionar proyectos productivos, hacer en los hechos economía social, y continuar con la reivindicación de poner el acento en la soberanía alimenticia para reforzar la producción interna y generalizar el bienestar de la sociedad.

La autonomía que se practica desde los caracoles zapatistas es de corte radical, porque tienen estructuras horizontales y verticales en todas las dimensiones de la sociedad, desde el ejército separado de las bases de apoyo, hasta las juntas de buen gobierno, las decisiones en el cómo producir y el qué, la solidaridad hacia otros grupos vulnerables, la construcción de escuelas autónomas, clínicas de salud y cooperativas. Los diálogos que



han entablado con el Congreso Nacional Indígena (CNI) y su separatismo hacia lo que denominan el mal gobierno, por lo que no obtienen presupuesto público y se financian con trabajo autónomo y libre de explotación capitalista, la forma asamblearia de toma de decisiones, las leyes de mujeres, los encuentros de arte y cultura que solo pueden pensarse desde organizaciones que han dejado de pedirle al gobierno que les proporcione esos aspectos, en el sentido del florecimiento de los pueblos es un alcance mayor, porque han dejado de demandar para construir. Claro que se enfrentan a dificultades, y hay conflictos con las comunidades que partidistas, pero también los han reconocido como hermanos, incluso generan derrama económica a los municipios porque en cada encuentro que organizan se moviliza sociedad civil nacional e internacional.

La autonomía de Cherán es principalmente política, llevan apenas diez años construyéndola de manera formal y reconocida ante el Estado, pero también fue la que caminó el sendero más difícil porque se enfrentaron a la violencia más descarada del capitalismo, la que hace la guerra sin piedad, en ese sentido, la consolidación ha sido más difícil pero la gente se ha reapropiado primero de su dignidad y de su paz, para poco a poco ir produciendo en sus parcelas y ejidos, protegiendo el monte, cuidando y evitando el regreso del crimen organizado, teniendo la batalla legal de sus presos políticos, y resguardando la identidad cultural ancestral del pueblo purépecha, que históricamente se ha regido bajo los principios de la comunalidad y en el que ha imperado la construcción de la organización pese a que casi el 30 por ciento (Bartra: 2016) de la población tenía vínculo con el narcotráfico, y en donde el poder de gobierno de este sector criminal era imperante. La autonomía no puede ser más que interna y solidaria hacia con los pueblos que quieran resistir como ellos y enfrentarse por la vida.

Las reivindicaciones autonómicas de UNORCA, el EZLN y Cherán, aunque tienen tintes diferentes en su relación con el Estado y su capacidad de organización, enfrentan ejes, en proporciones diferentes a los rostros del capitalismo, por ello, tienen la misma relevancia, pese a que hayan decidido relacionarse con el Estado directa como en la UNORCA; otros indirecta como Cherán; y los otros con más distancia pese a vivir dentro del Estado-nación como el EZLN.

Conclusiones

El tema de la autonomía puede ser expresado desde posiciones diferentes pero anclado a un espacio-tiempo que permita comprender el horizonte del movimiento social y dar respuestas a sus alcances, en el caso de los zapatistas, pudieron hacerla porque sus características desde la clandestinidad y luego la guerra, les permitieron la toma y liberación de tierras para consolidar ahí municipios autónomos, para ello se respaldaron en un inicio en la solidaridad nacional e internacional para después pasar a construir vínculos en todo el mundo con pueblos indígenas y sociedad civil sin partidos y con el horizonte anticapitalista.

Para Cherán, organizarse era cuestión de vida o muerte, decidieron vivir y dejar de resistir para actuar, la sentencia que emitió el Estado a su favor les ha permitido tener su autogobierno e ir construyendo poco a poco la dimensión económica limpia de grupos criminales. En el caso de la UNORCA, la autonomía interna les permitió ampliar la red de productores, y como tales se manejan en el espacio nacional, antineoliberal, construyendo



economía social, que les ha permitido también gestionar sus espacios, cuidarlos y protegerlos de grupos criminales, cultivando además de alimentos esenciales para la población mexicana, la identidad cultural y política de comunidades indígenas que están asentadas en muchos estados.

La propuesta es observar las reivindicaciones para hilar elementos de comprensión de la necesidad de algunos sectores de aliarse al gobierno y la de otros de encararlo, pero en cualquiera superponer la necesidad de organización y construcción del tejido social y la identidad cultural.

Bibliografía

- Bartra, Armando. 1991. Pros, contras y asegunes de la apropiación del proceso productivo. En *Los nuevos sujetos del desarrollo rural. Cuadernos de desarrollo*. México.
- Bartra, Armando. 2016. *Tierra indómita: la defensa del patrimonio*. Itaca. México.
- González, Pablo. 2002. *Democracia, liberación y socialismo: tres alternativas en una*. Observatorio social de América Latina.
- González, Pablo. 1990. "Introducción". En *El Estado en América Latina. Teoría y práctica*. México.
- Escárzaga, Fabiola. 2017. *La comunidad indígena insurgente. Perú, Bolivia y México (1980-2000)*. Plural Ediciones y UAM-Xochimilco. México y Bolivia.
- Escobar Ohmstede, Antonio y Sandre Osorio, Israel. "El agua subsumida en la tierra. La reforma agraria en el cardenismo" en *Lázaro Cárdenas: Modelo y legado*, tomo II, México, inehrm, 2020, pp. 217-258 https://ineharm.gob.mx/recursos/Libros/Lazaro_CardenasMLT2.pdf
- Enlace zapatista. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/>
- Galindo, Magdalena. 1990. Capitalismo criminal, fase superior del imperialismo. Revista Siglo XXI.
- Hubert, D. G. 2001. *Los orígenes regionales del Barzon*. Editorial Plaza y Valdés. Ciudad de México.
- Navarro, Luis. 1992. "La UNORCA: doce tesis sobre el nuevo liderazgo campesino en México". En J. Moguel, *Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural*. Siglo XXI. México.
- Navarro, Luis. 2009. "La ruptura de la UNORCA". <https://www.jornada.com.mx/2009/03/31/opinion/017a1pol>
- Rubio, Blanca. 1996. "Las organizaciones independientes en México: semblanza de las opciones campesinas ante el proyecto neoliberal" En H. D. Grammont, *Neoliberalismo y organización social en el campo mexicano*. Plaza y Valdés. Ciudad de México.
- Rubio, Blanca. 2012. *Explotados y excluidos: los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*. Plaza y Valdés. México.
- Romero, Raúl, 2019. Los caracoles zapatistas. <https://www.jornada.com.mx/2019/08/17/opinion/015a2pol>
- Secretaría de Desarrollo Agrario Territorial y Urbano. <https://www.gob.mx/epn/articulos/99-aniversario-de-la-promulgacion-de-la-ley-agraria#:~:text=Fuente%3A%20SEDATU-,El%206%20de%20enero%20la%20Secretar%C3%ADa%20de%20Desarrollo%20Agrario%20Territorial,el%20heroico%20Puerto%20de%20Veracruz>.
- Suprema Corte de Justicia de la Nación, 2012. <https://www.scjn.gob.mx/derechos-humanos/sites/default/files/sentencias-emblematicas/resumen/2022-06/Resumen%20CC32-2012%20DGDH.pdf>